

Arquitectura prehispánica en la cuenca de Sayula¹

FRANCISCO VALDEZ
JAVIER REVELES CABRAL
DAVID E. VÁZQUEZ SALGUERO

La obra arquitectónica es una de las formas en que el hombre conceptualiza la organización de su espacio vital, estructura el medio sobre el cual se proyecta y se asocia, y se diferencia socialmente de sus semejantes. El estudio arqueológico de las antiguas formas arquitectónicas, unido a la identificación de los patrones de asentamiento, es uno de los métodos tradicionales de indagar sobre la organización social de los pueblos pretéritos. En el occidente de México, la arquitectura prehispánica se ha estudiado desde una perspectiva regional, sobre todo por Phil Weigand (1989 y 1993a). Este autor ha recorrido la mayor parte del territorio de occidente, y ha reconocido en el paisaje los rasgos formales de un tipo constante de arquitectura circular ("Guachimontones"). Éstos se combinan en una serie de arreglos espaciales y forman conjuntos que se pueden definir como patrones jerárquicos. La distribución y el tamaño de los distintos conjuntos arquitectónicos le han servido como base para definir una tradición sociocultural extendida en el centro de Jalisco y parte del actual Nayarit. En los últimos años, trabajos en otras áreas han reportado conjuntos circulares en el cañón de Bolaños, en el límite entre Jalisco y Zacatecas (Cabrero 1994), en el Bajío (Taladoire, comunicación personal), en las cercanías del lago de Chapala (ver Weigand y García en este volumen) y en Comala, Colima (Ramos, comunicación personal).

De acuerdo con esta amplia distribución de arquitectura circular y siguiendo la hipótesis de Weigand, sería normal encontrar vestigios de conjuntos similares en la cuenca de Sayula, área intermedia entre los sitios del centro de Jalisco y Colima. Sin embargo, hasta la fecha no se han detectado indicios de esta variedad arquitectónica. El propósito de este trabajo es presentar de manera sucinta la variedad de formas arquitectónicas en la cuenca y resaltar la función probable de los vestigios, con el fin de inferir la organización jerárquica de sus yacimientos.

En el transcurso de los últimos seis años, el equipo del Proyecto Arqueológico Cuenca de Sayula ha efectuado la prospección sistemática del territorio situado a las dos márgenes del lecho lacustre, donde se han detectado más de un centenar de sitios con evidencias claras de ocupación prehispánica (figura 1). Del análisis de las características de los yacimientos se ha desprendido una tipología general, en la que se distinguen tres tipos funcionales básicos: a) unidades residenciales (dispersas o agrupadas); b) estaciones de actividades específicas, y c) centros de reunión cívico ceremonial (Valdez *et al.* 1996: 173-175). En la práctica, los tres tipos aparecen a menudo

¹ Este texto es una versión ampliada del contenido del cartel presentado en el IV Coloquio de Occidentalistas. Manteniendo el espíritu del cartel, su propósito es ofrecer un *repertorio informal*, con una descripción sintética de las principales formas arquitectónicas presentes en la cuenca de Sayula.

combinados entre sí y se diferencian por su extensión o sus rasgos formales. Un aspecto crucial en el reconocimiento de las evidencias arquitectónicas, es la identificación de la época de construcción y su uso; objetivo logrado mediante la asociación contextual de los desechos culturales encontrados en el entorno inmediato de los distintos yacimientos. En el análisis cronológico de la evidencia resulta pertinente la comparación de la tecnología constructiva (métodos y materiales) de sitios ya reportados con las formas detectadas. El reconocimiento de patrones constructivos no sólo es útil para la identificación temporal de la evidencia, sino también para hacer inferencias sobre la función posible de los restos.

Los vestigios arquitectónicos prehispánicos de la región de Sayula se presentan en cuatro modalidades claramente diferenciables: 1) doméstica, 2) funcional, 3) funeraria y 4) monumental, siendo esta última la menos representada en el conjunto de sitios detectados.

La arquitectura doméstica comporta dos tipos de evidencias superficiales: restos de basamentos o pequeñas plataformas, construidas por acumulación de la tierra circundante y vestigios de las estructuras propiamente dichas. Las evidencias más comunes que han sobrevivido son cimientos constituidos por piedras alineadas o porciones de muros compuestos por unas cuantas hileras de piedra. En el primer caso, la expresión más usual es la terraza aplanada, con formas angulares o elípticas y dimensiones relativamente modestas (entre 10x10 m o 20x15 m). Sobre estas terrazas, a menudo se encuentran alineaciones que marcan la cimentación de una antigua casa o un muro de contención. Las estructuras habitacionales presentan, por lo general, tres tipos de forma: cuadrada, rectangular y circular. En las rectilíneas, las dimensiones varían entre cuatro y veinticinco metros, y el diámetro de las circulares entre tres y seis metros. En repetidos casos, en el interior del recinto se encuentra un pequeño receptáculo, delimitado por piedras o lajas, que puede haber servido como fogón.

Entre las formas funcionales, la variedad más frecuente es quizá la terraza de carácter agrícola, que aparece a menudo en los flancos inclinados de ambas sierras. Su función primordial fue cortar las pendientes y nivelar el terreno, conteniendo la humedad y evitando la erosión de los suelos. Por lo general, no muestran hiladas continuas de piedra en su base, sino una serie de segmentos entrecortados que siguen las curvas de nivel y refuerzan las partes más vulnerables.

Una forma particular de arquitectura funcional son las calzadas, levantadas sobre el lecho lacustre, para permitir la circulación en la época de lluvias en que el espejo de agua sube hasta un metro. La calzada más grande tiene más de siete kilómetros de largo y en determinados sectores se eleva a casi un metro sobre el lecho del lago. Se han constatado por lo menos dos ejemplos claros de vías elevadas, ambos comparten los mismos rasgos constructivos. La técnica fue sencilla pero muy eficaz: para afirmar el terreno se asentaron piedras de diversos tamaños, luego se añadieron varias capas de tierra, mezclada con materiales diversos, como bloques de tepetate, piedras y hasta fragmentos cerámicos. En la actualidad, el nivel medio de la calzada sobrepasa los 80 cm y se mantiene firme a pesar de la masa de agua que la rodea. No es fácil asignar una fecha exacta a su construcción, pero es sugerente el hecho de que los caminos que mejor se conservan se proyectan entre los principales yacimientos de antigua extracción salinera: Cerritos Colorados, Carmelita, La Mota y La Motita. Estos sitios tuvieron su mayor ocupación durante la fase Sayula (600-1100 d.C.), cuando la extracción y el comercio de sal prehispánico estuvo en pleno auge. Sin embargo, siendo la producción de sal casi imposible durante la época de aguas, no se puede asegurar que las calzadas estuvieron vinculadas de manera directa a esta actividad. Es probable que sirvieran simplemente para facilitar la comunicación entre los pobladores de las distintas márgenes del lago.

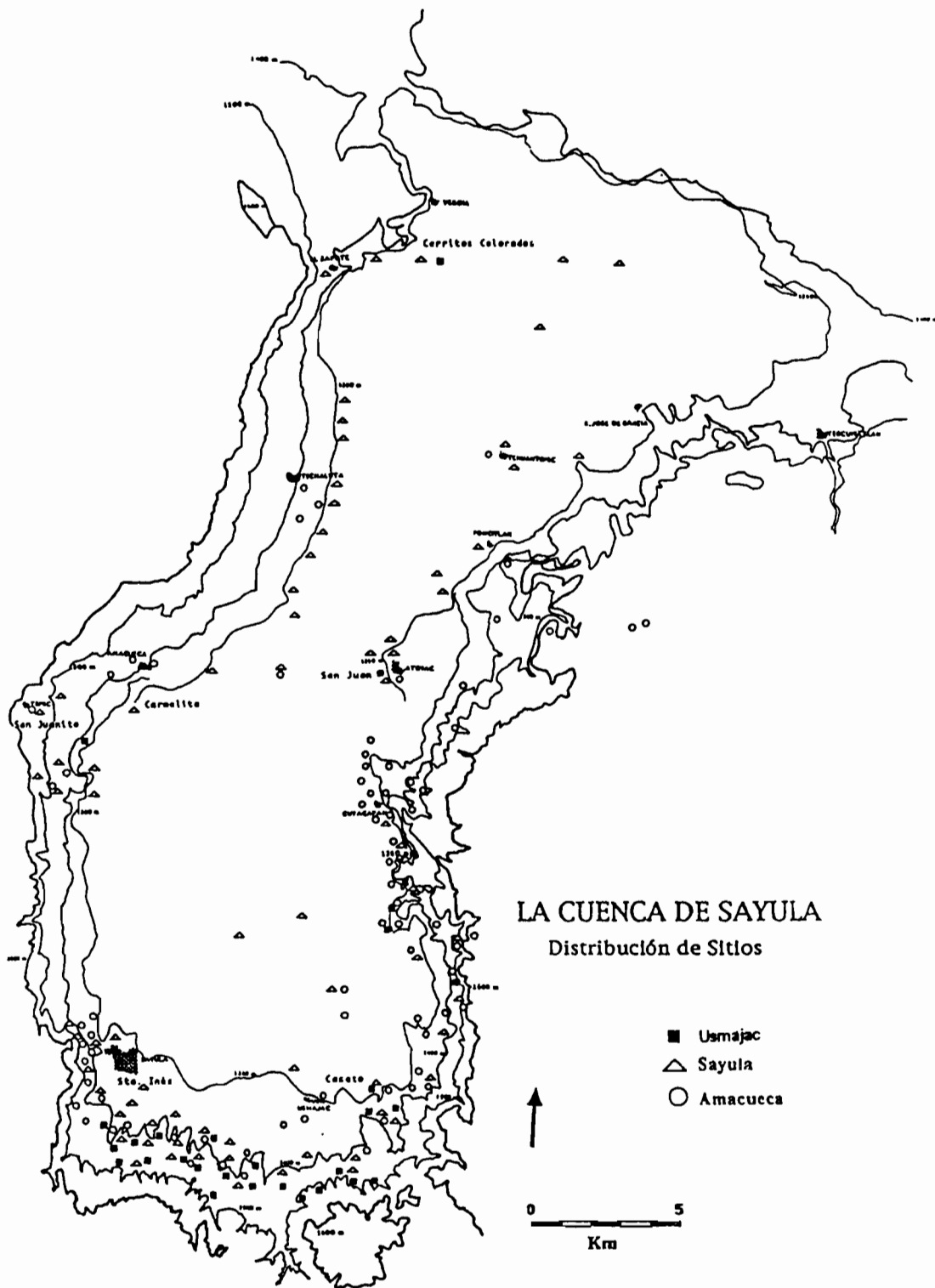


Figura 1. Ubicación de yacimientos identificados cronológicamente

En el occidente de México se puede hablar de igual modo de una verdadera arquitectura funeraria. Las tumbas de tiro son un fenómeno cultural que caracteriza parcialmente los periodos Preclásico y Clásico. Estas estructuras fueron excavadas, o si se prefiere talladas, en la matriz geológica (jal o tepetate), para dar a los difuntos un espacio de transición hacia el inframundo. En la superficie hay, a menudo, edificaciones o espacios ceremoniales asociados. Durante mucho tiempo se pensó que este era el único tipo de arquitectura formal en las etapas tempranas (Weigand 1989, 1990); sin embargo, los trabajos de reconocimiento regional realizados por investigadores como Weigand, Schöndube y Mountjoy han demostrado lo contrario subrayando la amplitud de formas arquitectónicas presentes desde épocas remotas.

La particularidad de este tipo de estructura funeraria es la noción de un acceso sólido, construido en el subsuelo, para llegar hasta al repositorio de los cadáveres. El tiro, o acceso, puede ser vertical o semiinclinado, teniendo incluso escalones. Por lo general, los tiros se rellenaron con materiales sólidos de fácil remoción, como piedras o grava, que permitían el acceso y la reutilización de la cámara funeraria. Ésta tuvo usualmente una forma ovalada con dimensiones que varían según la importancia de los individuos enterrados. Por la evidencia encontrada en los últimos años, parecería que en muchos casos estas tumbas servían de criptas donde se enterraban los miembros de una misma familia o de un mismo linaje (ver las contribuciones de Ramos, López y Pickering; Cabrero y López en este volumen).

En la cuenca de Sayula se han detectado varios tipos de estructuras de la tradición de tumbas de tiro (figura 2), pero el que más llama la atención, por no haber sido reportado con anterioridad, es la variedad recientemente descubierta en las inmediaciones de Amacueca. En esta localidad, la consistencia floja e irregular del subsuelo obligó a los constructores a desarrollar una genuina arquitectura subterránea. Se trata de recintos con paredes de cantería, amarrada con una mezcla de lodo y fragmentos cerámicos, que sostienen un techo en falsa bóveda, construido hábilmente con lajas de diversos tamaños entretejidas y balanceadas sobre el peso de las paredes. Las dimensiones varían entre 2.5 y 3.5 m de diámetro, la altura del espacio interior fluctúa entre 1 y 1.5 m, y la cámara reposa entre 1.6 y 2.70 m de profundidad (figura 3). Las fechas asociadas a uno de estos sitios las sitúan alrededor de los dos siglos anteriores a la era cristiana (Schöndube *et al.* 1996: 59).

La arquitectura monumental no es el rasgo predominante en la cuenca, sus ejemplos son contados y se encuentran algo esparcidos alrededor del vaso lacustre. Los sitios, con estructuras arquitectónicas no domésticas, son por lo general lugares con funciones particulares; por sus características se les puede asociar a centros cívicos, o quizás a espacios ceremoniales. Las formas presentes son las plataformas, los montículos, las plazas delimitadas por construcciones periféricas. A pesar de que se han reportado patios hundidos en la zona de Techaluta (Weigand, comunicación personal), aún no se ha podido confirmar en el lugar esta modalidad tan característica de la zona noreste y centro de Jalisco (Weigand 1990 y 1993b).

La forma arquitectónica más representada es la plataforma. Aparece hacia el fin del Preclásico y perdura hasta la conquista; sin embargo, las plataformas se hacen particularmente populares durante la fase Sayula (600-1100 d.C.), en que se elevan y se utilizan para marcar y delimitar espacios cívicos. Los casos más notables son los sitios Cerritos Colorados, ubicado en el norte de la cuenca (ver Guffroy en este volumen), La Picota, al centro y Sta. Inés, al sur.

Los montículos son una variante de la plataforma, es probable que sean más populares en las fases Sayula Tardía y Amacueca (1100-1530 d.C.). En la cuenca se han identificado dos sitios con este tipo de arquitectura: La Picota, cerca de Techaluta, y Los Cerritos en Amacueca.

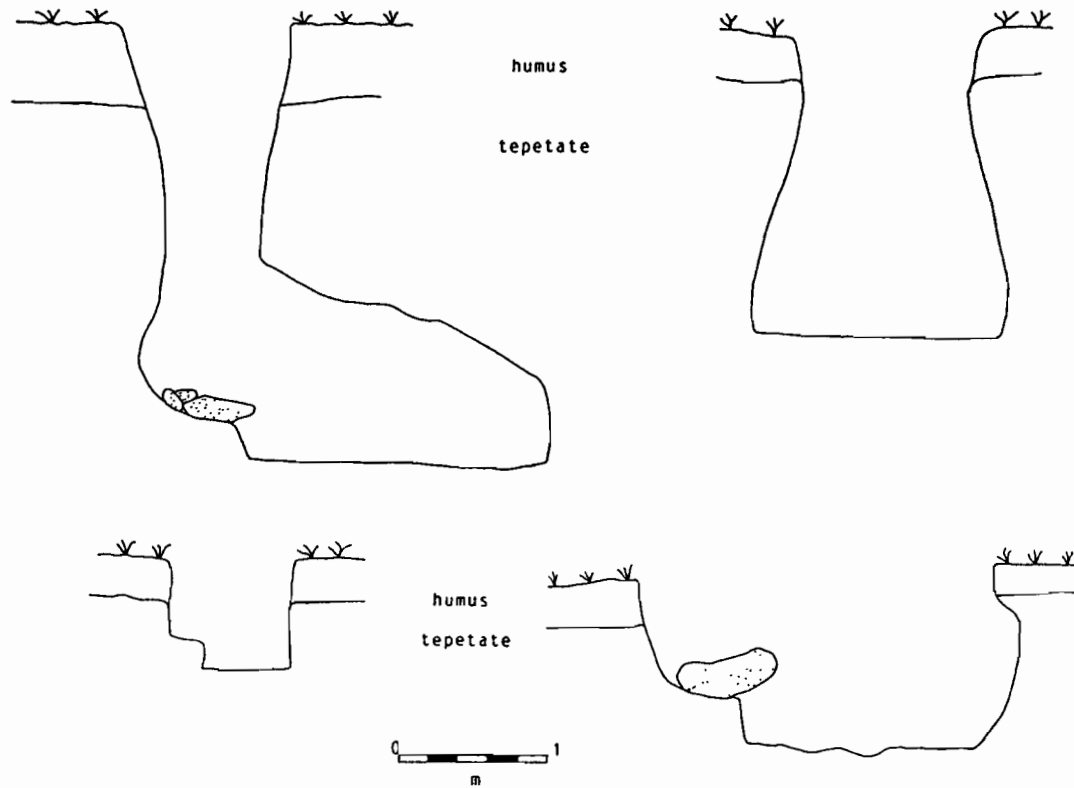


Figura 2. Estructuras funerarias de la tradición de tumbas de tiro

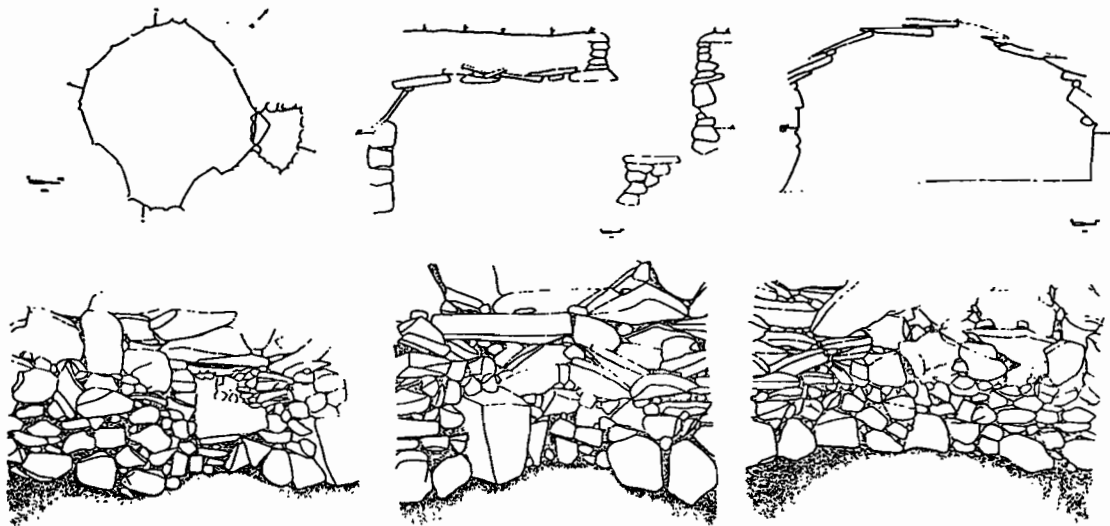


Figura 3. Tumba de tiro construida en cantería seca, sitio CS-129 (dibujó R. Acosta)

Las plazas o patios son espacios delimitados por plataformas o montículos, por lo regular tienen una superficie plana o ligeramente inclinada, sus dimensiones varían según la importancia del sitio. La existencia de patios hundidos no está del todo comprobada en la cuenca, hay vestigios mal conservados que lo sugieren, pero se necesita mayor investigación para poder definirlos. En Cerritos Colorados las plazas están enmarcadas por estructuras con cierta elevación en relación con el suelo del espacio central, pero no por ello se debe llamarlos patios hundidos (ver Guffroy en este volumen).

El método de construcción es relativamente sencillo y depende del tamaño y la importancia de la estructura. Se ha evidenciado el simple acumulamiento de tierra heterogénea, o la construcción de un basamento de piedras, luego recubierto por una masa de materiales terrosos diversos. En ocasiones, se nota la delineación de una o dos hileras de piedra que sirven de muro de contención; en otros casos se observan bloques de adobe dispuestos en ángulo, para contener la edificación final. No obstante, el método más común es el acumulamiento indiscriminado de materiales terrosos y piedras de buen tamaño.

Para ilustrar las diversas modalidades arquitectónicas, se describen de manera breve algunos de los sitios más notables.

Cerro del Agua Escondida (CS129). Sobre las faldas de un cerro, próximo al caserío de San Juanito, se evidencia una de las primeras muestras de la concepción y arreglo arquitectónico de los antiguos habitantes de la cuenca. En este cerro se observa una serie de modificaciones artificiales efectuadas para suavizar las pendientes de los flancos de la sierra de Tapalpa. La transformación del espacio permitió la organización de varios conjuntos habitacionales. Sobre el gradiente se han nivelado varias terrazas dejando, a intervalos más o menos regulares, un amplio espacio central que aparentemente sirvió como núcleo de reunión comunal. En por lo menos tres de estas terrazas se construyeron además tumbas de tiro. Todos estos arreglos arquitectónicos se ejecutaron durante la fase Usmajac (300 a.C.- 400 d.C.). En varias partes del cerro se pueden todavía encontrar restos de estructuras cuadrangulares, con hasta cuatro hiladas de piedra, al igual que vestigios de antiguas terrazas agrícolas. Si bien no todos los vestigios son contemporáneos, las huellas son prehispánicas e informan sobre cómo el hombre ocupó y estructuró su espacio a través del tiempo.

Las llamadas *Pirámides de Tehuantepec (CS62)* son plataformas que se elevan hasta cinco metros sobre el lecho lacustre; el sitio fue edificado sobre dunas naturales durante la fase Sayula. Al parecer, sirvió en un principio como centro cívico y luego se convirtió casi exclusivamente en una estación de extracción de sal. Los grandes montículos que hoy se evidencian son el resultado del acumulamiento continuo de tierras lixiviadas en el proceso de producción de sal (figura 4).

La Barranca del Águila (CS35) constituye una de las localidades de mayor interés en la cuenca. Su ubicación, casi escondida en las faldas de un paso natural por la sierra del Tigre, sugiere cierto carácter sagrado a este paraje. Se compone de un conjunto de terrazas escalonadas, que se combinan con plazas delimitadas por construcciones piramidales. En el entorno de las terrazas y plazas aparece la cimentación de varias estructuras, probablemente habitacionales, con materiales cerámicos de la fase Sayula (figura 5).

Carmelita (CS4) es de los sitios más relevantes de la cuenca. Levantado sobre las dunas naturales de la margen occidental del lago, se compone de varias plataformas que sirvieron de asiento a un posible centro cívico. En las inmediaciones hay vestigios que sugieren la residencia de una élite, de talleres especializados en el trabajo de concha marina, la talla de obsidiana y la extracción de sal. La construcción principal se dio aparentemente durante la fase Sayula (figura 6).

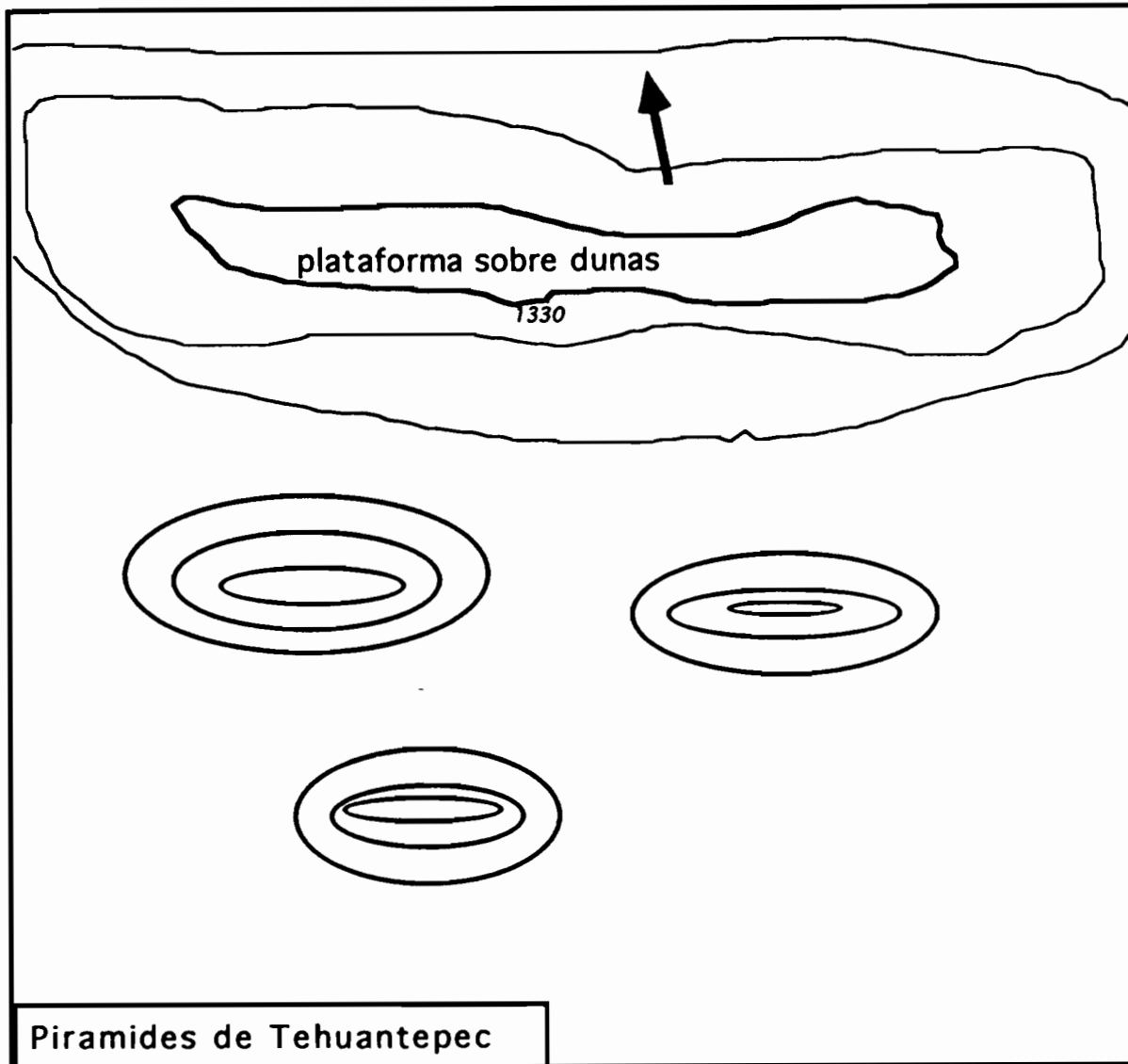


Figura 4. Sitio CS-62, plataformas que delimitan un espacio central (escala aproximada de plataforma principal 100 m de largo)

La Bodeguita (CS130) se levanta sobre la primera terraza lacustre de la parte media de la margen occidental del lago. La estructura principal es una plataforma típica de la fase Sayula; se levanta sobre la primera terraza lacustre de la parte media de la margen occidental del lago. La estructura principal en su estado actual mide 42 m de largo por 34 de ancho; la cima es un pequeño núcleo de cerca de dieciocho metros de diámetro. Se eleva casi 2.30 m sobre la planicie ligeramente inclinada de la segunda terraza lacustre. Por sus dimensiones, es posible que haya servido de basamento a alguna estructura pública secundaria, o a una habitación de un personaje de *status* (figura7).

Santa Inés (CS1), en las afueras del poblado actual de Sayula, constituye el centro cívico ceremonial más importante del sur de la cuenca. Ubicado estratégicamente en el pie monte de la

sierra de Tapalpa, es el paso obligado hacia los territorios del sur y sureste del actual Jalisco y Colima. Construido durante la fase Sayula, se compone de cinco montículos que delimitan una plaza. El gradiente natural del terreno descende desde el extremo abierto de la explanada, acentuando la importancia de las construcciones (figura 8).

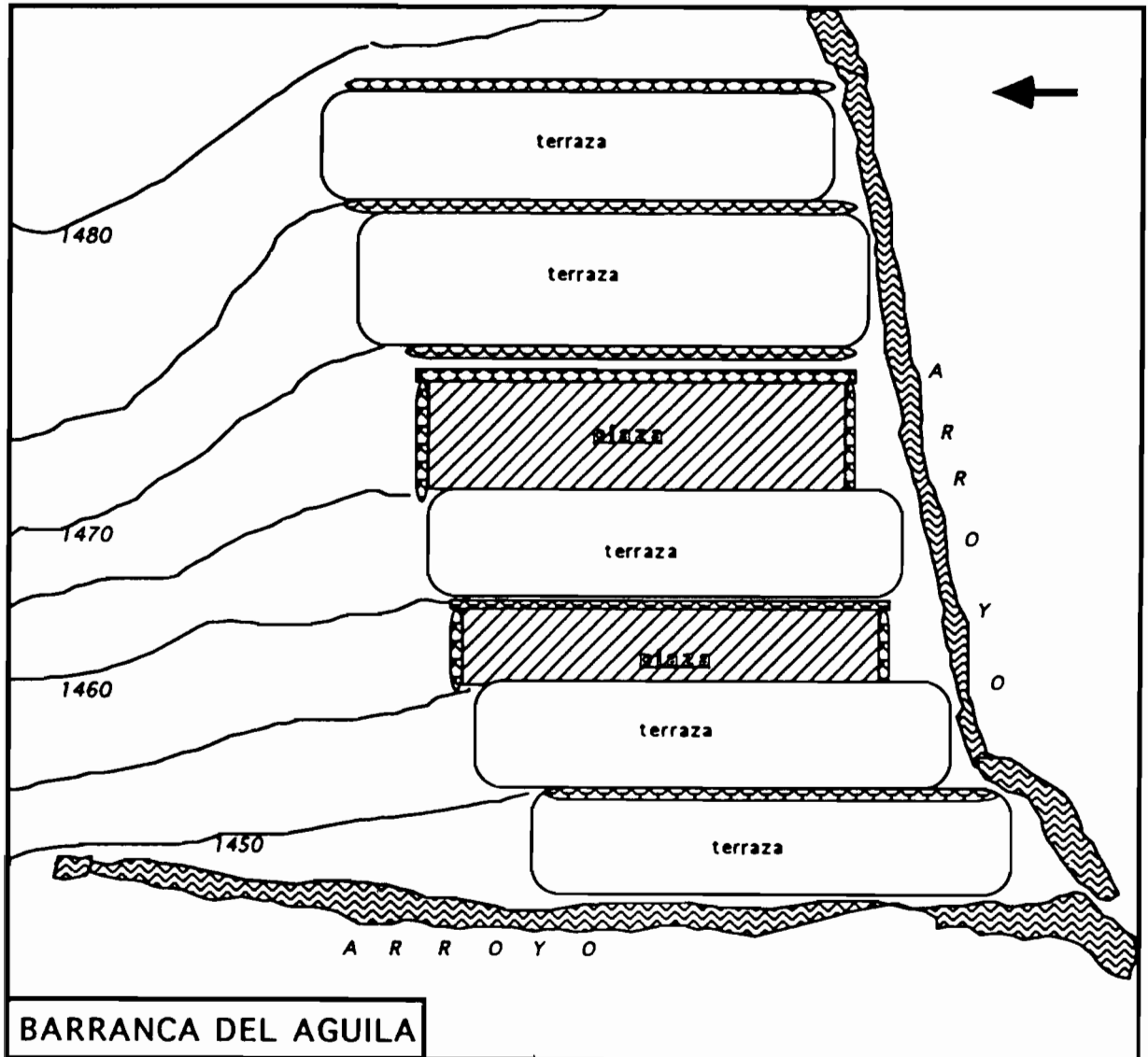


Figura 5. Sitio CS-35, conjunto de plazas y terrazas escalonadas (escala promedio de plazas 60 m de largo)

El Rancho Viejo (CS89) es una plataforma edificada sobre el primer flanco de la sierra de Tigre. Sus dimensiones, 50 m de largo por 30 de ancho y cuatro metros de alto, son usuales en este tipo de construcción cívico ceremonial de la fase Sayula (figura 9).

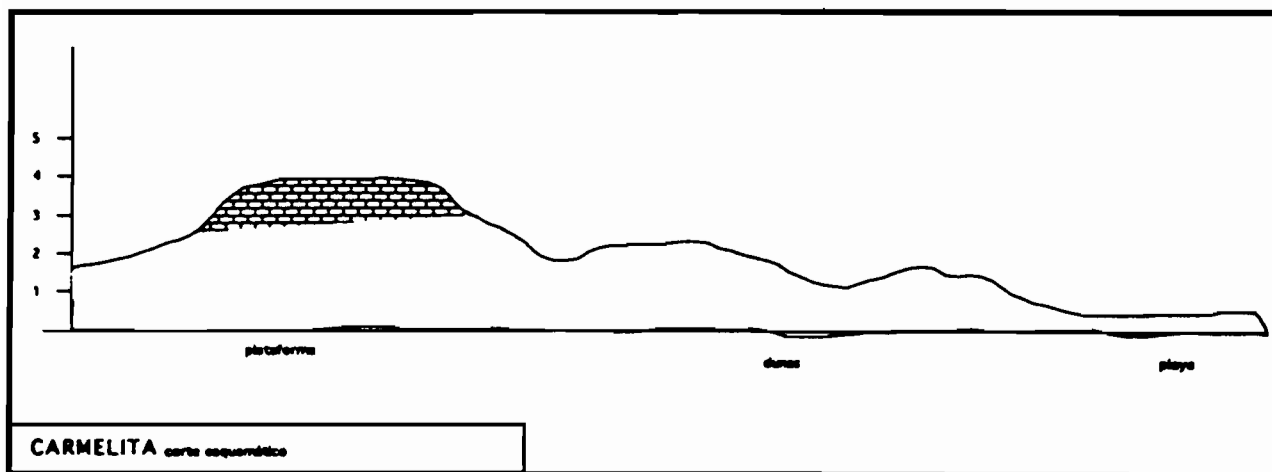


Figura 6. Sitio CS-4, edificación de plataformas sobre las dunas del margen del lago (escala aproximada del corte 250 m de largo)

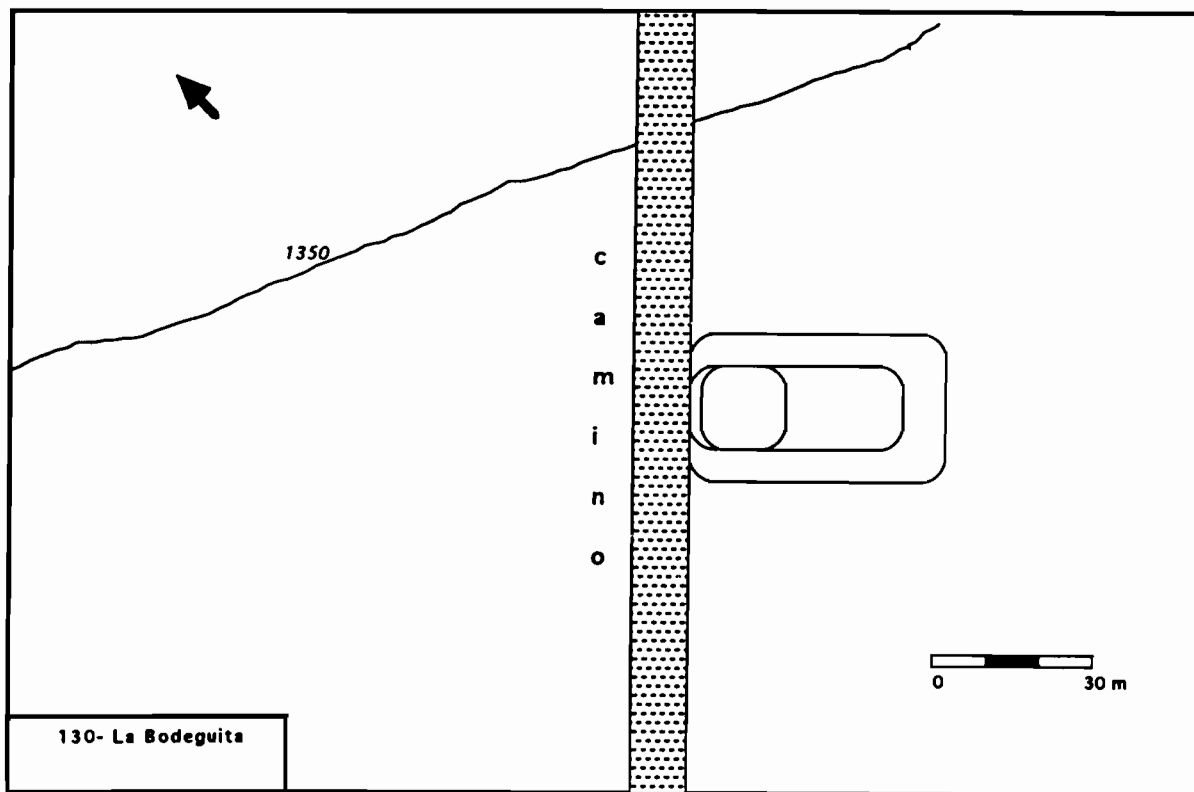


Figura 7. Sitio CS-130, plataforma usada probablemente como base de una estructura habitacional

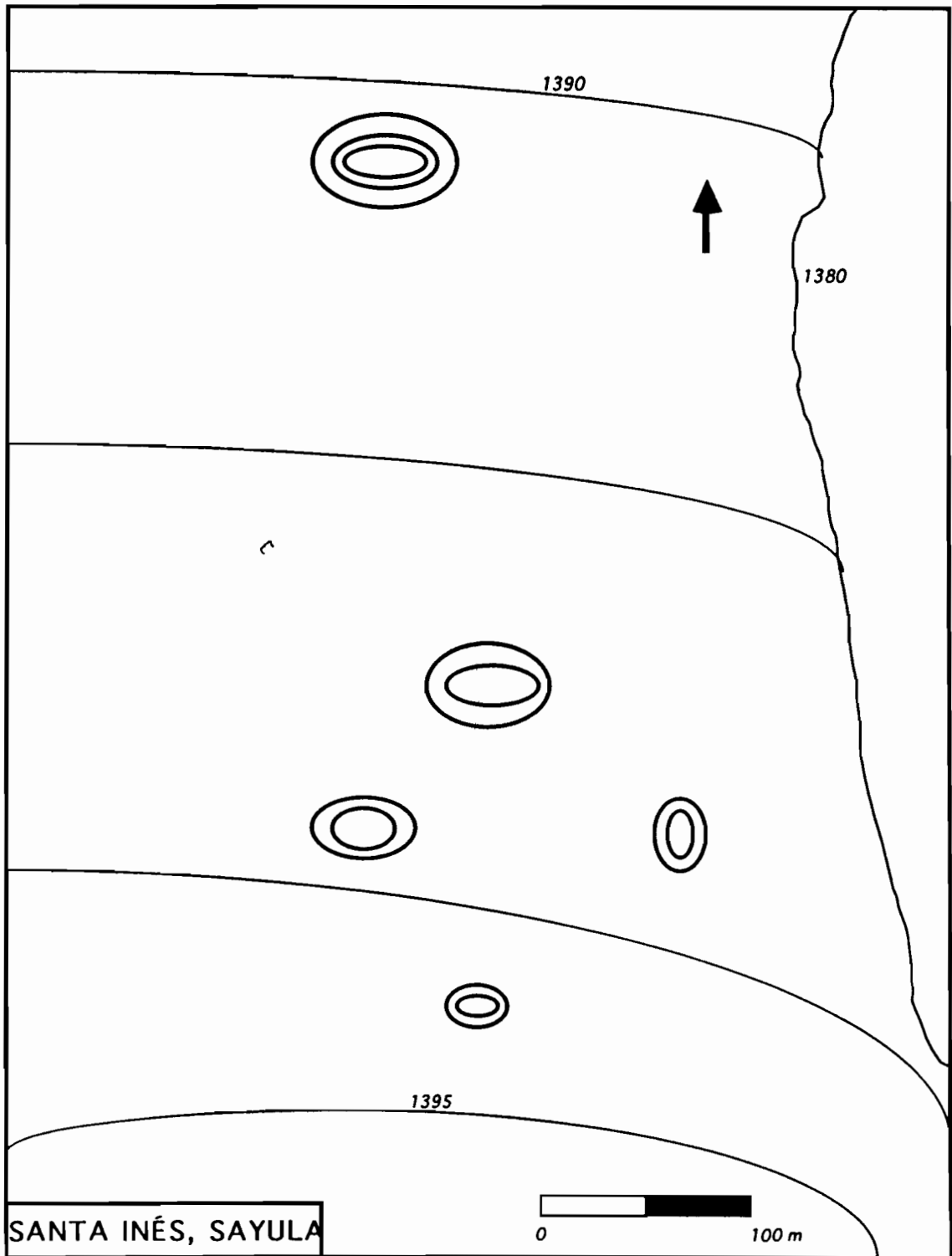


Figura 8. Sitio CS-1, centro ceremonial compuesto de plataformas y montículos que delimitan una plaza central

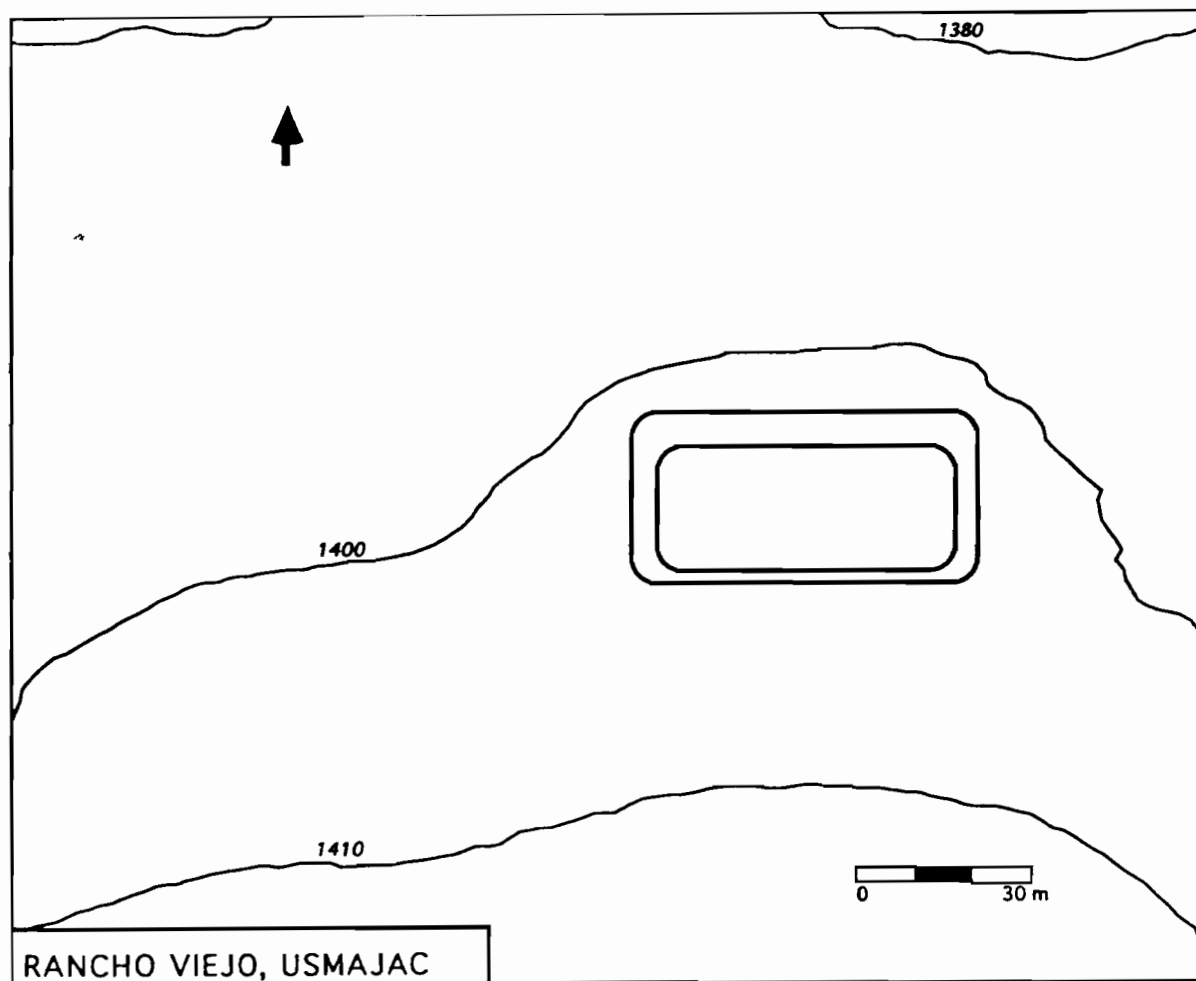


Figura 9. Sitio CS-89, plataforma usada probablemente como espacio de reuniones cívico-ceremoniales

Los Cerritos (CS7) es el nombre de un potrero a la entrada de Amacueca, sobre el que se levantaban cinco montículos, de varios tamaños, dispuestos a manera de arco sobre una extensión de aproximadamente quinientos metros de largo. La evidencia de superficie sugiere que son construcciones de la fase Amacueca (1100-1530 d.C.). Trabajos de nivelación realizados por los ejidatarios en dos de los montículos revelaron que una fuerte acumulación de piedras de gran tamaño sirvió de base al progresivo amontonamiento de materiales terrosos que constituyen el cuerpo del montículo (figura 10).

La Picota (CS8) es un conjunto de montículos ubicados sobre la primera terraza lacustre, en las inmediaciones de Techaluta. Al igual que en el caso anterior, son construcciones de materiales heterogéneos que recubren un núcleo de piedras grandes. Es probable que sobre la cima de los montículos principales se hayan elevado edificaciones con componentes percederos. En la fotografía aérea se pueden observar vestigios de estructuras menores adyacentes de la fase Sayula, que hoy casi han desaparecido a causa de los trabajos agrícolas mecanizados. Este sitio es probablemente el ejemplo más notable de los centros cívicos de la fase Amacueca (figura 11).

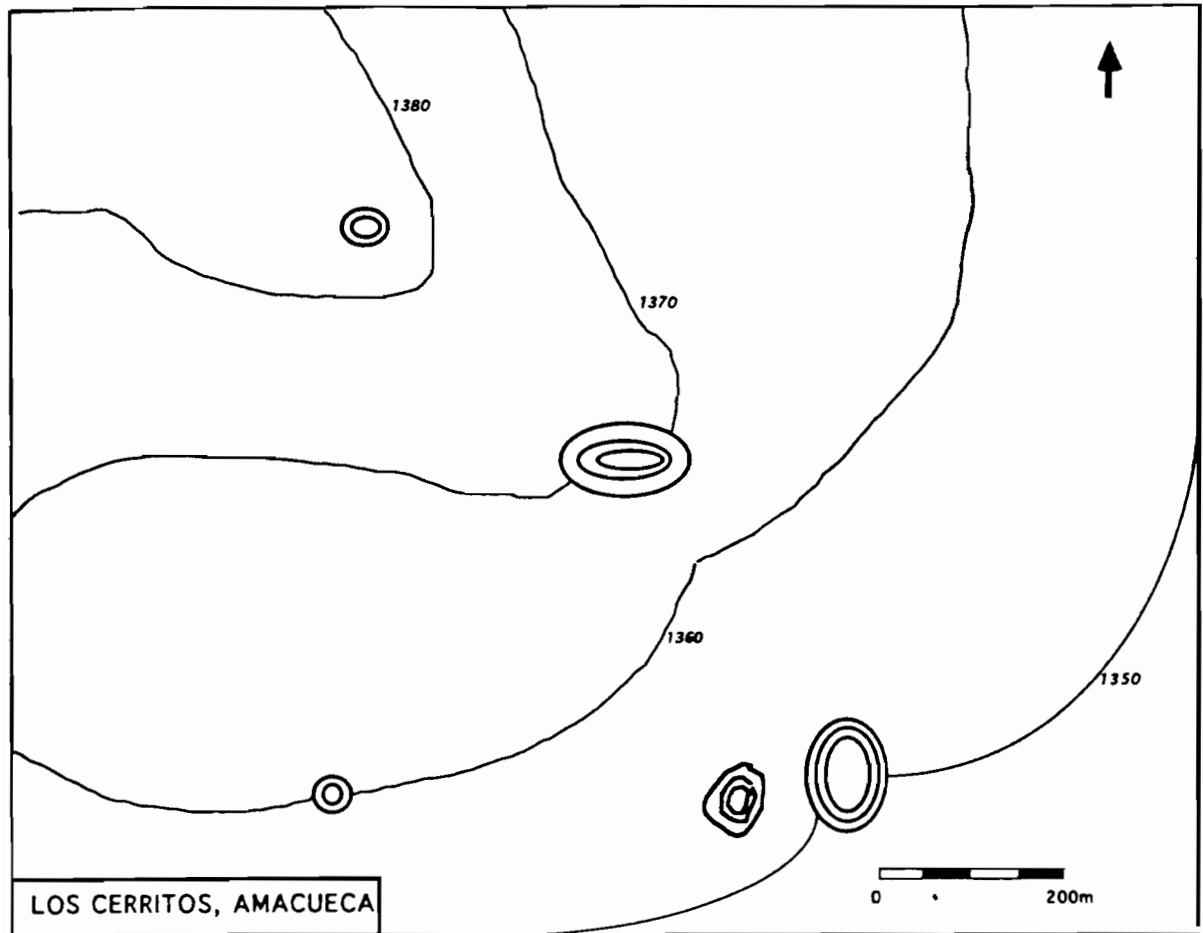


Figura 10. Sitio CS-7, conjunto ceremonial de varios montículos alineados sobre un mismo eje

Discusión

Si bien el objetivo de este trabajo no es la presentación exhaustiva de los datos arquitectónicos de la cuenca, conviene hacer un recuento que permita dar los elementos básicos para comprender las modalidades y las formas constructivas de las edificaciones prehispánicas de Sayula. El reconocimiento arqueológico de la cuenca ha permitido identificar el cambio en el patrón de asentamiento a través de la época prehispánica. Paralelamente, se han identificado los principales sitios habitacionales y cívico-ceremoniales de la región, y anotado en cada caso los rasgos arquitectónicos que los caracterizan. De este inventario pormenorizado se desprenden las siguientes generalizaciones.

Las ocupaciones sedentarias más antiguas detectadas hasta la fecha, pertenecientes a la fase Usmajac (300 /0 a.C.), demuestran que el hombre organizó su espacio vital de una manera planificada. Los trabajos de nivelación del terreno sobre los flancos de las sierras son una clara

muestra de la transformación del medio para fines estrictamente domésticos y cotidianos; es probable que a esta misma época correspondan los primeros trabajos de terrazamiento agrícola que se observan en las laderas de la cuenca. Si bien no hay evidencias claras de arquitectura monumental, los cimientos de varias estructuras y el trazo de la separación de espacios demuestran el uso de formas rectas y curvas para el levantamiento de paredes. Los materiales de construcción fueron, sin duda, precederos (bajareque o adobe), ya que sólo subsisten restos de cimentación en piedra. Al parecer, todas las formas de edificación se realizan a partir de la superficie original del suelo. No se tienen evidencias de plataformas o montículos *per se*. Se aprecian modificaciones significativas en las irregularidades del terreno que permiten el uso posible de prominencias naturales para algún tipo de asentamiento doméstico. Aunque la noción de la plataforma parece ser ya bien conocida, no se utiliza de manera constante como un elemento de diferenciación social o funcional.

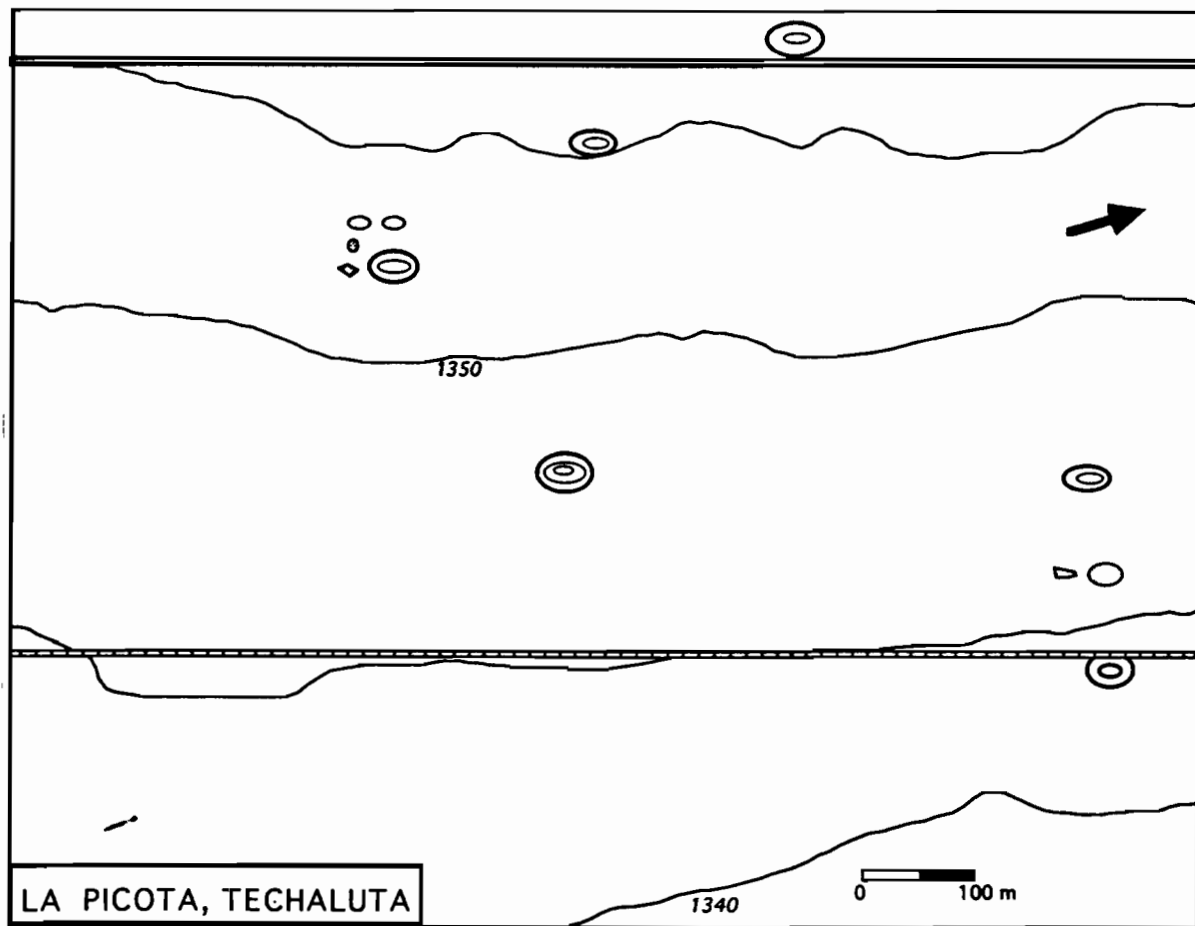


Figura 11. Sitio CS-8, centro cívico ceremonial de la fase Amacueca

La fase Sayula (600-1100 d.C.) es la etapa en que se realiza la mayor cantidad de edificaciones arquitectónicas en la cuenca. Plataformas de diversos tamaños se construyen para servir como

base de viviendas o elementos mayores que delimitan espacios: plazas o patios. La estructuración al interior de varios centros cívico-ceremoniales se hace mediante el uso de plataformas rectangulares, de alturas variables. Los sitios CS1-Santa Inés y CS11-Cerritos Colorados son buenos ejemplos de esta modalidad. Por otro lado, aparecen por primera vez pequeñas construcciones de tipo altar piramidal ubicadas en la parte central de plazas. Otra innovación de esta etapa es el uso de lajas sobrepuestas en la construcción de muros de contención y tabiques en los espacios de áreas de actividad colectiva (Guffroy 1966: 50-58 y Guffroy en este volumen). Es obvio que la organización social imperante en esta fase (ver Acosta *et al.* en este volumen) facilitó la construcción de obras arquitectónicas de carácter funcional (calzadas) o ceremonial. En apariencia hubo cierto control en el manejo de la mano de obra colectiva. Los trabajos corporados de extracción de sal fueron, seguramente, un estímulo importante para la agrupación temporal de individuos provenientes de diversas partes de la cuenca. Esta misma mano de obra pudo haber sido aprovechada para la ejecución de obras de infraestructura de carácter cívico-ceremonial.

Al igual que en la fase precedente, no hay vestigios de edificaciones habitacionales de esta etapa, pero los cimientos en piedra muestran formas circulares y rectilíneas; el uso del adobe en la construcción se generaliza en muchos sitios de la cuenca. Un material característico de esta etapa son los residuos de recipientes cerámicos empleados en la actividad salinera. En la construcción de plataformas y rellenos de montículos aparecen a menudo sendas capas de detritus cerámico.

La evidencia arquitectónica de la fase Amacueca (1100-1530 d.C.) es la que dejó menos marcas; en la práctica puede deberse a que los habitantes de esta etapa reutilizaron varios sitios habitacionales de las fases anteriores y sus innovaciones no han quedado claramente registradas. En lo que se refiere a las construcciones de carácter monumental en los centros cívico-ceremoniales, sobresalen los montículos tronco-cónicos con un fuerte núcleo de piedras amontonado en su parte central, pero también algunas plataformas amorfas de poca altura que pudieron servir de basamento de estructuras más formales. En todos los casos, en las posibles edificaciones se utilizaron materiales perecederos, que no han dejado mayores huellas visibles en superficie.

Las construcciones domésticas son mejor conocidas gracias a los trabajos de rescate realizados en Atoyac (Valdez 1994: 29-40); sus formas curvas y rectilíneas no varían sustancialmente de lo ya mencionado para las fases anteriores. Los materiales de construcción siguen siendo el bajareque y el adobe. Es quizás en la preparación del suelo donde se notan los cambios más significativos. Los pisos de las estructuras son de arcilla apisonada y cocida a alta temperatura, hasta darles una consistencia sólida. En otros casos se ha registrado una mezcla de tepetate, rico en calizas, con arcilla y grava que al secarse se vuelve rígido y mantiene una coloración clara o blancuzca (Schöndube *et al.* 1996: 83-90). De la techumbre no se tienen informaciones precisas, pero se puede suponer que fueron de fibras vegetales. Es muy probable que durante esta época de fuerte crecimiento demográfico, se incrementó el número de terrazas agrícolas y se dio mantenimiento a las obras públicas (calzadas y canales) de las etapas anteriores. Los vestigios ocupacionales de esta fase abundan en todos los sectores de la región y señalan la reutilización de antiguas localidades.

Como se ha dicho, la finalidad de esta exposición es aportar los elementos de juicio necesarios para evaluar el componente arquitectónico de esta parte del sur de Jalisco y contraponerlo a las evidencias presentes en otras regiones del occidente de México. Se espera haber contribuido con esta síntesis a los trabajos regionales comparativos, dando una temporalidad de las evidencias, así como sugerencias fundadas sobre la posible función de las mismas. Como todo trabajo de este

género, el propósito primordial es proporcionar el dato y abrir con ello las pautas para futuras vías de investigación.

Bibliografía

- CABRERO, María Teresa (1994) "El occidente de México visto a partir de la cultura Bolaños", en Ricardo Ávila (coord.). *Transformaciones mayores en el occidente de México*. Universidad de Guadalajara.
- GUFFROY, Jean (1966) "Cerritos Colorados: un sitio con arquitectura monumental en la cuenca de Sayula, Jalisco", *Estudios del Hombre*, núm. 3, pp. 37-64.
- SCHÖNDUBE, Otto, Jean Pierre Emphoux, Francisco Valdez, Jean Guffroy, Catherine Liot, Rosario Acosta, Susana Ramírez y Luis Gómez Gastélum (1996). "Tercer informe técnico al Consejo de Arqueología del INAH. Proyecto Arqueológico Cuenca de Sayula".
- VALDEZ, Francisco (1994) "Las áreas domésticas en el sitio San Juan, Atoyac, Jalisco", en Eduardo Williams (ed.). *Contribuciones a la arqueología y etnohistoria del occidente de México*. Zamora: El Colegio de Michoacán, pp. 23-53.
- VALDEZ, Francisco, Catherine Liot, Rosario Acosta y Jean Pierre Emphoux (1996) "The Sayula Basin, lifeways and salt flats of Central Jalisco", *Ancient Mesoamerica*, 7 (1), pp. 171-186.
- WEIGAND, Phil (1989) "Architecture and Settlement Patterns within the Western Mesoamerican Formative Tradition", en Martha Carmona (coord.). *El Preclásico o Formativo. Avances y perspectivas*. México: INAH, pp. 39-64.
- (1990) "The Teuchitlan Traditions of Western Mesoamerica", en Amalia Cardós (coord.). *La época clásica: nuevos hallazgos, nuevas ideas*. México: INAH, pp. 25-54.
- (1993a) *Evolución de una civilización prehispánica*. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- (1993b) "The evolution and decline of a core of Civilization: The Teuchitlán Tradition and the Archaeology of Jalisco". Trabajo presentado en el Seminario de Arqueología, Perspectivas sobre la Arqueología de la Periferia Septentrional de Mesoamérica. Zacatecas.

El occidente de México: arqueología, historia y medio ambiente

Perspectivas regionales

Actas del IV
Coloquio de
Occidentalistas



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
INSTITUTO FRANCÉS DE
INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA PARA
EL DESARROLLO EN COOPERACIÓN

*El occidente de México:
arqueología, historia
y medio ambiente*

Perspectivas regionales

Actas del IV Coloquio
Internacional de Occidentalistas

Ricardo Ávila
Jean P. Emphoux
Luis G. Gastélum
Susana Ramírez
Otto Schöndube
Francisco Valdez
editores

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
INSTITUTO FRANCÉS DE INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA
PARA EL DESARROLLO EN COOPERACIÓN (ORSTOM)

Departamento de Estudios del Hombre/Universidad de Guadalajara
Dirección de la Información Científica y de la Comunicación/ORSTOM

Primera edición, 1998
D.R. © 1998, Universidad de Guadalajara
Departamento de Estudios del Hombre
Apartado postal 1-1814, CP 44101
Guadalajara, Jalisco, México
Instituto Francés de Investigación Científica
para el Desarrollo en Cooperación (ORSTOM)
213 rue La Fayette
París 75480, Francia Cedex 10
Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico
ISBN 968-895-816-6